



## Análisis de los conflictos durante el periodo de acogimiento preadoptivo. Orientaciones psicoeducativas

Antonia M. González, Ma Jesús Fuentes, Ma José Linero, Carmen Barajas, Ma Luisa de la Morena, Inmaculada Quintana, Ma Ángeles Goicoechea & Milagros Fernández

To cite this article: Antonia M. González, Ma Jesús Fuentes, Ma José Linero, Carmen Barajas, Ma Luisa de la Morena, Inmaculada Quintana, Ma Ángeles Goicoechea & Milagros Fernández (2014) Análisis de los conflictos durante el periodo de acogimiento preadoptivo. Orientaciones psicoeducativas, *Infancia y Aprendizaje*, 24:1, 81-93, DOI: [10.1174/021037001316899938](https://doi.org/10.1174/021037001316899938)

To link to this article: <https://doi.org/10.1174/021037001316899938>



Published online: 23 Jan 2014.



Submit your article to this journal [↗](#)



Article views: 42



View related articles [↗](#)

# Análisis de los conflictos durante el periodo de acogimiento preadoptivo. Orientaciones psicoeducativas

ANTONIA M. GONZÁLEZ, M<sup>a</sup> JESÚS FUENTES, M<sup>a</sup> JOSÉ LINERO,  
CARMEN BARAJAS, M<sup>a</sup> LUISA DE LA MORENA, INMACULADA  
QUINTANA, M<sup>a</sup> ÁNGELES GOICOECHEA Y MILAGROS FERNÁNDEZ

Universidad de Málaga



## Resumen

*El estudio que presentamos deriva de una investigación longitudinal aplicada, diseñada con el objetivo de profundizar en el estudio de las características comportamentales del niño adoptado que pueden dificultar el proceso de adaptación familiar, y de aportar orientaciones psicoeducativas que contribuyan a superar esas dificultades. Todos los casos que se analizan en este trabajo pertenecen al grupo de adopciones especiales, grupo que según la literatura referida al tema, plantea mayores problemas durante el proceso de adaptación familiar. La investigación ha sido realizada en colaboración con el Servicio de Atención al Niño de la provincia de Málaga, y se han realizado durante dos años labores de orientación y seguimiento de las familias adoptivas. El proceso de seguimiento nos ha llevado a un conocimiento en profundidad de los comportamientos y actitudes más conflictivos de los niños acogidos y de las orientaciones que pueden proporcionarse a las familias y a los niños para prevenir y solventar los conflictos con el fin de contribuir al éxito y mejora del proceso de adaptación.*

**Palabras clave:** Acogimiento preadoptivo, adopciones especiales, conductas problemáticas, orientación familiar.

## Analysis of conflict during the preadoption period. Psychoeducational guidelines

### Abstract

*The paper reports the results from a longitudinal study designed to analyse in detail the behavioural characteristics of the adopted child that may hinder his/her adaptation process within the family. It also provides psychoeducational guidelines that may contribute to overcoming these difficulties. All the cases analysed belong to a special adoption group: children who, according to the available literature, have the highest risk of maladaptation within the new family environment. This research study was carried out in collaboration with the "Servicio de Atención al Niño" (Child Care Services) in the region of Malaga, Spain, over a two year period. During this time, families who were going to adopt conflictive children received counselling and advice both before and during the pre-adoptive period. Long-term monitoring of the adaptation process has provided us with in-depth knowledge about: the process and its evolution, the most conflictive attitudes and behaviour in children, as well as the best counselling suggestions for the children and families to prevent or alleviate conflicts and improve the adaptation process.*

**Keywords:** Preadoption period, special adoption group, conflictive behaviour, family counselling.

**Agradecimientos:** Los resultados de este trabajo forman parte de una investigación más amplia financiada por la DGICYT (PS93-0161) titulada "Variables implicadas en el proceso de adaptación entre el niño y la familia acogedora en situaciones de acogimiento familiar". Se ha realizado en colaboración con el Servicio de Atención al Niño de la provincia de Málaga (Consejería de Asuntos Sociales de la Junta de Andalucía), a quien agradecemos su participación.

**Correspondencia con los autores:** Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Facultad de Psicología, Campus de Teatinos. Universidad de Málaga. 29071 Málaga. Teléfono 952 132498. Email: g\_cuenca@uma.es

**Original recibido:** Julio, 1999. **Aceptado:** Marzo, 2000.

---

## INTRODUCCIÓN

La adopción representa una de las mejores alternativas, frente a la institucionalización, para muchos niños que no tienen la posibilidad de vivir en sus familias de origen. Previamente a la adopción, y especialmente en el caso de las adopciones especiales, es habitual el establecimiento de un período denominado de acogimiento preadoptivo, que suele constituir la etapa en la que tiene lugar la adaptación mutua entre el niño y la nueva familia. Pero no siempre el acogimiento preadoptivo conduce a la adopción, pues en determinados casos el proceso resulta excesivamente conflictivo, no se produce una auténtica adaptación y, por consiguiente, fracasa el acogimiento. Algunos factores que dificultan el éxito del proceso de adaptación están relacionados con las características de los niños acogidos, otros con las de las familias que realizan el acogimiento y, en la mayoría de las ocasiones, los conflictos surgen de la interacción entre ambos tipos de factores.

Las investigaciones realizadas en las últimas décadas sobre el proceso de adaptación entre padres e hijos adoptivos o en situación de acogimiento preadoptivo, han focalizado su atención en diferentes temas. Aquí vamos a comentar algunos estudios que analizan los rasgos que caracterizan el comportamiento y la personalidad de los niños adoptados, insistiendo especialmente en aquellos comportamientos y actitudes infantiles que la bibliografía sobre el tema relaciona de forma más estrecha con el fracaso del acogimiento; también se abordará una temática muy vinculada a lo anterior, la formación y orientación a las familias acogedoras, así como la preparación del niño para el acogimiento, pues constituyen las principales vías de prevención del fracaso y de optimización del proceso de adaptación mutua en el acogimiento. En esta breve revisión sobre los temas señalados nos interesaremos especialmente por las investigaciones que tratan sobre niños considerados del grupo de adopciones especiales (niños mayores de seis años en el inicio del acogimiento, o con necesidades educativas especiales, o pertenecientes a una etnia diferente a la de los padres acogedores, o que son acogidos junto a sus hermanos por la misma familia), ya que a este grupo pertenecen los sujetos de nuestro estudio.

Brodzinsky, Schechter, Braff y Singer (1984), Brodzinsky, Radice, Huffman y Merkle (1987) y Brodzinsky y Schechter (1990) describen mayor problemática en los niños adoptados que en los no adoptados, especialmente en lo que respecta a la hiperactividad, problemas de conducta (agresión, robos, mentiras, huidas), baja autoestima y dificultades de aprendizaje. Además, otros estudios señalan que esta problemática es mayor en los casos en que los niños han pasado por situaciones de sucesivos acogimientos fracasados o han permanecido un tiempo más prolongado en instituciones (Palacios y Sánchez, 1996; Festinger, 1990). Por ejemplo, Silverman y Feigelman (1990) encontraron peores consecuencias en el ajuste social de los niños que habían estado mucho tiempo institucionalizados que, incluso, en los niños de adopciones especiales.

Las investigaciones que han analizado la adaptación a la familia de niños considerados de adopciones especiales (Berry y Barth, 1989; Rosenthal y Groze, 1991; Triseliotis, 1994) coinciden en señalar que los principales problemas de conducta que presentan estos niños, evaluados con el cuestionario CBC de Achenbach, son: agresividad, hiperactividad, conductas antisociales, problemas para crear vínculos de apego con los padres adoptivos, timidez, dependencia de los padres biológicos y problemas en la adaptación a la escuela. Además, los niños mayores (entre 12 y 18 años) presentaron más problemas que los pequeños, como por ejemplo: falta de concentración, excesivas demandas de atención,

comportamientos infantiles para su edad, impulsividad, testarudez, bajo rendimiento escolar y no sentir culpa después de realizar una conducta antisocial. La edad de los niños en el momento del acogimiento y el tiempo que llevaban de institucionalización correlacionó positivamente con la ruptura de los acogimientos.

Schmidt, Rosenthal y Bombeck (1988) encuentran que los problemas que llegan a provocar la ruptura de la adopción, de niños entre 4 y 17 años, tienen que ver principalmente con la dificultad de los niños para desvincularse de la familia biológica y con dificultades para establecer relaciones de apego con los padres adoptivos. Las familias de este estudio también señalaron la ausencia de un profesional experimentado a quien poder recurrir para que les proporcionase apoyo como otro de los factores que influyó en la ruptura.

Festinger (1990) estudió qué diferencias se pueden encontrar entre los acogimientos exitosos y los que terminan en fracaso. Encontró que ni el sexo, ni la etnia, ni la religión de los niños, ni que el niño tuviera necesidades educativas especiales, problemas físicos, intelectuales, o bajo rendimiento escolar antes de la incorporación a la familia, se relacionaba con los resultados de la adopción. Tampoco el hecho de que ambos padres trabajaran fuera del hogar correlacionó con el fracaso de la adopción. En cambio, las variables que correlacionaron positivamente con el fracaso fueron: la edad de los niños al inicio del acogimiento, el hecho de haber padecido abuso y/o maltrato, el número de acogimientos fracasados anteriores a la adopción, que los niños mantuvieran contacto con la familia biológica, y que el niño tuviera problemas (moderados o severos) de alimentación, sexualidad, intentos de suicidio, delincuencia o agresividad hacia los otros.

Al analizar la problemática infantil en las adopciones y las variables relacionadas con los acogimientos fracasados, la mayoría de los estudios citados ponen de manifiesto la necesidad de la preparación al niño para afrontar el acogimiento familiar, así como la formación de las familias que van a participar en el acogimiento y el seguimiento continuado del proceso.

La necesidad de preparación a los niños previamente al acogimiento preadoptivo aparece en la bibliografía fundamentada principalmente como un elemento importante para prevenir el fracaso en el acogimiento. Así, Valentine, Conway y Randolph (1987) informan de que el 22% de las familias de su estudio que habían tenido una adopción frustrada señalaron que los niños no habían sido adecuadamente informados sobre la adopción y sobre la familia elegida. Los objetivos principales de la preparación previa son ayudar al niño a mantener su identidad y prepararle para la próxima incorporación a la familia (Triseliotis, 1994).

Las otras dos medidas esenciales de prevenir y evitar el fracaso del acogimiento son: la formación de las familias previamente al acogimiento -Triseliotis (1994) propone un modelo de selección/formación para las familias interesadas en la adopción-, y el apoyo durante el proceso de adaptación, lo que implica un seguimiento continuado del acogimiento -Berry (1990) propone que las agencias amplíen su responsabilidad de atender a las familias hasta después de la sentencia judicial-. Sintetizando los trabajos de Forsythe y Marshall (1984) y Steinhauer (1991) podemos considerar que en el período de formación o preparación a los padres los objetivos principales son los siguientes: que los padres tomen conciencia de las características de los niños disponibles para la adopción (historias familiares, desarrollo psicológico, etc.) y de las dificultades que tendrán que afrontar (demandas infantiles, conductas disruptivas, rendimiento escolar bajo, rechazos), y que desarrollen habilidades para hacerlo. Durante el período de seguimiento a las familias encontramos temas generales que deben tratarse, como el significado de la adopción, relaciones con el pasado y separaciones de la

familia biológica (Hartman y Laird, 1990), pero en definitiva, todos los autores coinciden en que se trata de proporcionar un apoyo individualizado según las necesidades de cada familia.

El estudio que presentamos a continuación deriva de una investigación aplicada, diseñada con el objetivo de contribuir a profundizar en el estudio de las características comportamentales del niño adoptado que pueden dificultar el proceso de adaptación familiar, y de aportar orientaciones psicoeducativas que contribuyan a superar esas dificultades. Se trata de una investigación de carácter longitudinal consistente en llevar a cabo el seguimiento de familias seleccionadas por el Servicio de Atención al Niño de la Provincia de Málaga para adoptar a niños en situación de desamparo. El proyecto de colaboración ofrecido por nuestro equipo de investigación se centró en extender el servicio de selección prestado por el citado organismo hacia la orientación y seguimiento de las familias adoptivas y, en los casos más conflictivos, se realizaron también labores de preparación de los niños para el acogimiento y se continuó la labor de apoyo psicológico al niño durante el proceso de adaptación a la familia.

Este artículo se dedica concretamente a describir aquellos comportamientos y actitudes de los niños acogidos que han sido percibidos como conflictivos por las familias y a exponer las orientaciones que se les han proporcionado para afrontarlos.

## METODOLOGIA

### Sujetos

La muestra está formada por los casos de acogimientos preadoptivos de la provincia de Málaga, iniciados entre Abril de 1995 y Diciembre de 1996, que el Servicio de Atención al Niño (SAN) proporcionó al equipo de investigación. Los casos que el SAN remitía debían cumplir las siguientes condiciones:

- a) que los niños tuviesen una edad comprendida entre los 6 y 11 años en el momento del inicio del acogimiento,
- b) que los niños no presentasen deficiencias físicas, psíquicas o sensoriales severas,
- d) que el acogimiento no se realizase por la familia extensa.

Con estos criterios, la muestra queda constituida por 21 sujetos (52,4% niñas y 47,6% niños) de edades comprendidas entre los 6 y 11 años que fueron acogidos por 18 familias.

Los niños que constituyen los sujetos de este estudio pertenecen al grupo de adopciones especiales porque, como se ha dicho, eran mayores de 6 años, pero además el 47,6% pertenecía a un grupo étnico distinto al de la familia acogedora, y el 14,3% fueron acogidos junto con otro hermano biológico.

Respecto al itinerario de institucionalización, la mayoría de los niños ingresó por primera vez en una institución en edades comprendidas entre los 6 y los 8 años (57,2%). El 62% de los niños ha permanecido, antes de producirse el acogimiento que es objeto de seguimiento en nuestro estudio, en dos centros de acogida; el 19% ha pasado sólo por un centro y el resto (también un 19%) por 3 ó 4 centros.

Existe una distribución equitativa entre los niños que no han pasado por acogimientos anteriores y los niños que han experimentado acogimientos fracasados previos al actual. Así, el 47,6% de los niños no han tenido historias de fracasos anteriores, mientras que el 52,4% sí.

## Instrumentos

Los instrumentos utilizados para realizar la recogida de datos han sido elaborados específicamente para el presente estudio. El instrumento básico empleado ha sido la entrevista, que adoptó tres formatos:

- 1.- Ficha de recogida de datos
- 2.- Entrevista inicial con el niño y los educadores antes del acogimiento
- 3.- Entrevistas sobre conflictos durante el acogimiento

La mayoría de las entrevistas tuvieron lugar en el domicilio familiar, a excepción de los primeros contactos, que se realizaban en el SAN con los profesionales de dicho servicio, y del primer contacto con el niño, que tenía lugar en el hogar de acogida.

La ficha de recogida de datos, confeccionada por el equipo de investigación, se completaba en una entrevista en el Servicio de Atención al Niño con los profesionales de dicho organismo, psicólogos/as y trabajadores/as sociales, y recogía los siguientes aspectos:

- Datos personales de los niños (fecha de nacimiento, fecha del desamparo, centros de acogida y escolarización)
- Datos de la familia biológica (miembros que componen la familia, motivos del desamparo, visitas recibidas en el centro)
- Características psicológicas y datos escolares de los niños (datos sobre comportamiento y carácter, niveles de desarrollo y nivel escolar)
- Acogimientos anteriores (datos sobre otros acogimientos si los ha habido y motivos del fracaso)
- Datos acerca de la familia seleccionada por el SAN para el acogimiento.

La entrevista inicial con el niño recogía los siguientes aspectos: gustos, hábitos, actividades, relaciones sociales, percepción del niño acerca de su propia historia familiar y de su realidad presente. Como esta entrevista se realizaba en el centro de acogida, también se recogía la información que sobre estos temas podían proporcionar sus educadores, interesándonos además por aspectos tales como las características físicas y evolutivas de los niños, el cumplimiento de normas (horarios, tareas y disciplina), las relaciones sociales que mantenían con sus compañeros, su actitud ante las posibles visitas que hubieran realizado al centro miembros de su familia biológica (padres, abuelos, tíos, etc.), los comentarios que realizaban los niños sobre su familia biológica y sobre su interés por integrarse en una nueva familia.

Los datos proporcionados por los profesionales del SAN resultaban imprescindibles para la toma de contacto con los sujetos del estudio, pero además estos datos sobre los niños, junto con los recogidos directamente en la entrevista inicial con los niños, e indirectamente a través de los educadores, fueron de gran utilidad para la elaboración de las orientaciones psicoeducativas que se proporcionaron a las familias y que se describen en los resultados.

La entrevista sobre conflictos durante el acogimiento constituyó el instrumento fundamental en la recogida de datos de esta investigación. Se trataba de una entrevista periódica, en la que los padres informaban de los conflictos que iban surgiendo durante el periodo de adaptación entre el niño y la familia, planteando dudas y cuestiones referidas a los mismos que los miembros del equipo de investigación ayudaban a resolver. En esta entrevista se solicitaba información a los padres básicamente sobre tres aspectos:

- Conflictos, problemas o dificultades surgidas (momento del acogimiento en el que se detectaban: inicio, meses después, etc.)
- Motivos que pueden haberlos desencadenado.
- Reacciones de los padres ante estos conflictos y efectos de estas reacciones.

## RESULTADOS: COMPORTAMIENTOS Y ACTITUDES DE LOS NIÑOS QUE HAN SIDO PERCIBIDOS COMO CONFLICTIVOS POR LAS FAMILIAS Y ORIENTACIONES PSICOEDUCATIVAS PROPORCIONADAS

Los resultados de la investigación se presentan siguiendo la siguiente estructura: primero se describe el tipo de conflicto, a continuación se proporciona la interpretación del mismo que ha fundamentado la intervención y finalmente se presentan las orientaciones proporcionadas a la familia para intentar resolver ese tipo de conflicto.

La diversidad y heterogeneidad de los conflictos detectados durante el seguimiento de los acogimientos, nos ha llevado a distribuir la información en tres bloques que se corresponden con otras tantas áreas del desarrollo psicológico de los niños en edad escolar: el desarrollo afectivo-emocional, el desarrollo de la personalidad y el desarrollo social.

### Problemas referidos al ámbito afectivo-emocional

TABLA I  
*Tipos y frecuencias de problemas afectivo-emocionales*

| Conflictos  | Porcentaje |
|---|------------|
| -Dificultad para establecer vínculos afectivos con los padres acogedores. | 43%        |
| -Rechazo a la familia acogedora.  | 28,5%      |
| -Rechazo a algún miembro de la familia acogedora.                         | 28,5%      |
| -Conductas afectivas hacia extraños.                                      | 14%        |
| -Acaparación de afecto y celos.   | 33%        |
| -Chantaje emocional.  | 38%        |

Como puede observarse en la tabla I, el 43% de los niños mostraron dificultades para establecer vínculos afectivos con sus padres acogedores. Estas dificultades acontecían principalmente en los primeros meses del acogimiento, y se manifestaban no sólo por la ausencia de conductas espontáneas de afecto hacia los padres acogedores (como besar, abrazar, coger de la mano, referirse a ellos como «papá y mamá»), sino también por el rechazo a las que los adultos les ofrecían. Los niños que se comportaban así tendían, además, a manifestar recuerdos recurrentes de sus padres y hermanos biológicos, lo que indicaba la permanencia de vínculos con personas de su entorno anterior.

Podríamos interpretar que, desde la percepción del niño acogido, las nuevas figuras adultas que han pasado a encargarse de su cuidado y educación, al mismo tiempo que esperan y en cierto modo favorecen la creación de nuevos lazos afectivos, «frustran» el mantenimiento de vinculaciones anteriores, lo que puede dificultar la vinculación afectiva a los nuevos padres que pueden ser percibidos por el niño como una «amenaza» para el mantenimiento de los lazos afectivos previos.

Las orientaciones que se proporcionaron para afrontar estas dificultades de vinculación afectiva estuvieron destinadas a que los padres dieran tiempo a los niños para ir creando una relación de confianza (no exigiéndoles manifestaciones afectivas, expresándoles afecto de forma verbal, etc.). En los casos en que los niños/as acogidos habían sido separados de sus hermanos y se observaron actitudes de preocupación por la situación de los mismos, e interés en tomar contacto

con ellos, a los padres acogedores se les orientó a fin de que proporcionasen a los niños alguna información sobre la situación de los hermanos y, cuando fue posible, se les aconsejó que solicitasen al Servicio de Atención al Niño que promovieran el contacto entre los hermanos; cuando tuvo lugar ese contacto, los niños acogidos manifestaron encontrarse más tranquilos y cesó la ansiedad que provocaba el desconocimiento, asumiéndose la separación gracias a la toma de conciencia de que era posible mantener el contacto con los hermanos (personal, telefónico o por carta) cuando lo desearan.

En el 28,5% de los casos se llegó a registrar un claro rechazo a la familia acogedora; en estos casos los niños no aceptaban su situación de abandono y pensaban que podrían volver con sus familias biológicas o con anteriores familias en las que el acogimiento había fracasado. Para afrontar este tipo de conflicto ha sido necesario que los niños tomaran conciencia de la realidad, de la imposibilidad de que sus padres biológicos, su familia extensa, u otras familias que los habían acogido anteriormente, pudieran cuidarlos y de las ventajas de su incorporación a la nueva familia. A las familias acogedoras se les orientó a fin de que hiciesen planes de futuro con los niños que les facilitarían el ir asumiendo progresivamente su integración en la familia.

Pero no siempre el rechazo era generalizable a toda la familia acogedora, el 28,5% de los niños del estudio mostraron cierto rechazo únicamente hacia uno de los padres adoptivos (en algunos casos hacia la madre y en otros hacia el padre), rechazo que ellos justificaban por la presencia en los padres de alguna característica física que les desagradaba. Para afrontar esta actitud se orientó a los padres a fin de que interpretaran estos rechazos a partir de las experiencias anteriores de los menores (en algunos casos, malos tratos o abusos sexuales procedentes de adultos del mismo sexo que el miembro de la familia rechazado), desculpabilizándose a sí mismos de ese rechazo.

Un 14% de los niños que se resistían a apearse a los padres acogedores no tenían inconveniente en crear relaciones afectivas con desconocidos (preferían hablar con vecinas, personas conocidas pero ajenas a la familia acogedora, etc.), algo que los padres consideraban preocupante. En estos casos se explicó a los padres que se trataba de una conducta hasta cierto punto lógica, pues a lo largo de su historia personal estos niños habían creado relaciones transitorias con muchas personas (educadores, compañeros de centro, trabajadores sociales, etc.), lo que ha podido dar lugar a que no tengan claro quiénes son las personas realmente significativas desde el punto de vista afectivo.

En momentos más avanzados del acogimiento, los padres acogedores describían como conductas problemáticas las manifestaciones desproporcionadas de afecto y los celos de otros niños o de sus hermanos, que como puede observarse en la tabla 1 se registraron en el 33% de los niños/as. Para evitar los celos entre hermanos se recomendaba a los padres no otorgar a los hermanos mayores la responsabilidad de imponer y hacer cumplir las normas y los castigos, evitar poner como ejemplo constante y sistemático a los otros hermanos para conseguir el control de la conducta del niño, o para diferenciar lo correcto de lo incorrecto, especialmente cuando en las comparaciones entre hermanos se destacan las deficiencias de la conducta del niño adoptado (en el rendimiento escolar, en la colaboración en las tareas de la casa, en las expresiones de afecto, etc.) y promover conductas de ayuda de los niños mayores hacia los hermanos pequeños. También se orientaba a los padres para que promovieran juegos cooperativos entre los hermanos en los que se hiciera sentir la necesidad del uno para el otro y se favoreciera el desarrollo de conductas de ayuda entre ellos para completar con éxito el juego o la tarea. Cuando los celos se producían en relación a otros niños, se orien-



taba a los padres a fin de que explicasen a los niños que querer a otros o atenderlos y dedicarles palabras cariñosas no quiere decir que los estén excluyendo a ellos y que reiterasen su afecto por los niños acogidos.

El 38% de los niños del estudio adoptó en alguna ocasión comportamientos o actitudes que podemos calificar de «chantaje emocional». Estos niños amenazaban a los padres acogedores, en situaciones en las que contradecían sus deseos, con marcharse de casa, o con retirarles su afecto. En estos casos se orientó a los padres a fin de que fuesen consistentes en sus normas, pero también que proporcionaran explicaciones a los niños sobre los motivos por los que no cedían a sus deseos y les hiciesen comprender que esa forma de comportamiento les hacía daño y no contribuía a lograr sus objetivos.

### Problemas referidos al ámbito de la personalidad

TABLA II  
*Tipos y frecuencias de problemas de personalidad*

| Conflictos   | Porcentaje |
|--|------------|
| -Negación y confusión de su historia personal.             | 14%        |
| -Ansiedad ante el recuerdo de su pasado.                   | 33%        |
| -Temor y ansiedad a que los demás sepan que son adoptados. | 33%        |
| -Ansiedad ante las tareas escolares.                       | 14%        |
| -Acaparación de objetos o comida.                          | 38%        |
| -Conductas relacionadas con la sexualidad.                 | 28%        |
| -Problemas relacionados con la autoestima.                 | 9%         |

El 14% de los niños de nuestro estudio expresaban ideas y adoptaban actitudes que calificamos como de negación y confusión de su historia personal. Estos niños se aferraban a la idea de que los padres actuales (acogedores) eran los únicos que siempre habían tenido, afirmaban tener varios padres y varias madres, hablaban de antiguos compañeros de centros de acogida como si se tratase de sus hermanos biológicos, o generaban explicaciones acerca de su situación, como que la madre acogedora era realmente su madre biológica pero que durante un tiempo no pudo cuidar de él/ella y por eso estuvo un tiempo con «la otra madre» y en un centro de acogida. En estos casos se recordó a las familias acogedoras la información relevante sobre la historia personal de los niños, información que hacía más comprensibles estas negaciones o confusiones. Pero, sobretodo, fue preciso clarificar con los niños su propia historia personal, estimulando la reflexión sobre su propia identidad y la reelaboración de una representación mental adecuada sobre sí mismo y su historia.

En el 33% de los niños se observó en alguna ocasión ansiedad al recordar su pasado (malos tratos recibidos, situaciones de abandono sufridas, etc.), e incluso manifestaron temor a que su familia biológica les reclamase y tuviesen que volver con ella; este temor ocasionaba que algunos niños evitaran salir solos de casa, alejarse de la familia acogedora (a un kiosco, al colegio, etc.), quedarse en lugares o con personas menos conocidas (por ejemplo, en casa de algún familiar o amigo de la familia).

Frente a la ansiedad por el recuerdo del pasado, los padres acogedores solían adoptar una actitud de negación, pues evitaban tratar estos temas con los niños, desviando la conversación hacia otros temas; se explicó a los padres que esta actitud, que en apariencia podía resultar útil, no ayudaba al niño a superar su ansie-

dad. Las orientaciones a los padres se dirigieron principalmente a que ayudaran al niño a interpretar esos acontecimientos pasados y adoptaran una actitud de afecto y comprensión hacia ellos cuando manifestasen esos recuerdos. Para afrontar el temor de los niños a que su familia biológica les reclamase, se orientó a los padres a fin de que proporcionasen a los niños explicaciones de la situación legal del acogimiento, y se les aconsejó que estimularan la independencia del niño y su autonomía, proporcionándoles asimismo seguridad sobre su permanencia en la familia.

El temor a que los otros conociesen su condición de adoptados se ha registrado también en un 33% de los sujetos. Estos niños que expresaban temor a que se supiera que eran adoptados lo hacían por miedo a ser rechazados cuando los demás lo supieran, y se mostraban preocupados porque los niños del nuevo colegio les preguntaran de donde venían o en qué colegio habían estado antes.

Para afrontar esta problemática, se aconsejaba a los padres respetar al niño, esperando a que se sintiese seguro de su nueva situación; pero al mismo tiempo se les orientaba sobre estrategias que se podían llevar a cabo para facilitar la tarea al niño: proponerle que vaya diciendo que es adoptado primero a los amigos íntimos y después al resto, que él mismo niño elija el tipo de comentarios que quiere hacer sobre su condición de adoptado, y hasta dónde quiere profundizar en sus explicaciones; convencerle de que es mejor decir la verdad o callar, que inventar historias o fantasear, y que quizás debería esperar para hablar de la adopción hasta que él mismo se sienta con argumentos para responder a los comentarios de los otros niños. También se animó a los padres a ayudar al niño a afrontar este tema utilizando juegos de roles, anticipándole las preguntas que les podían hacer los demás niños y las respuestas que él podía dar, proporcionándole así una mayor seguridad en sí mismo. Además, se sugirió a los padres que, en presencia del niño, hablaran del tema con algún amigo adulto, para que el niño compruebe que los demás no reaccionan de forma negativa, ni lo rechazan. Se explicó a los padres que si el niño no sabe muy bien qué significa ser adoptado, puede tener la impresión de que la adopción es algo negativo, por eso es importante que traten con él de la forma más clara posible el tema de la adopción: que es para siempre, que es un niño afortunado porque le quieren, explicarle la historia de cómo lo acogieron, comentar algún caso que conozcan de otros niños adoptados, etc.

Como puede observarse en la tabla II, el 14% de los niños de nuestro estudio mostraban mucha ansiedad ante las tareas escolares, de manera que, ante las dificultades para realizarlas adecuadamente, solían enfadarse y rechazar los ofrecimientos de ayuda por parte de los padres y hermanos acogedores. Frente a esta ansiedad se orientó a los padres a fin de que apoyasen y reforzasen los mínimos logros de los niños y para que les ayudasen a hacer las tareas graduando y planificando las actividades paso a paso, favoreciendo el que los niños se sintiesen capaces de hacerlas. En los casos en los que los niños rechazaban la ayuda de la familia, se hacía ver a los padres que este rechazo podía obedecer a que para los niños el aceptar ayuda implicaba poner en evidencia su carencia de conocimientos.

Los padres acogedores del 38% de los niños de nuestro estudio mostraron también preocupación por su tendencia a acaparar objetos o comida. Ante estas situaciones, se explicó a los padres que el interés por acaparar cosas podía ser un reflejo de la historia pasada de los niños, en la que probablemente habían sufrido ciertas carencias y, sobre todo, resultaba imposible poseer objetos personales, y se les hacía ver que este tipo de comportamiento iría modificándose a medida que el niño tomase conciencia de la nueva situación.

En el 28% de los niños de nuestro estudio, los padres se mostraron preocupados por algunas conductas relacionadas con la sexualidad, tales como: que los

niños mostraran excesiva curiosidad sexual hacia las hermanas y padres acogedores (mirándoles cuando se desnudaban o vestían, entrando en el cuarto de baño con ellos, etc.), que se comportaran de forma exhibicionista pretendiendo llamar la atención o conseguir algo a cambio, o por el contrario, que manifestaran un excesivo pudor (conductas como no querer cambiarse de ropa con la puerta de la habitación abierta, no querer ponerse traje de baño, etc.).

Respecto a la curiosidad sexual infantil se informó a los padres sobre lo natural y habitual de esta curiosidad en el desarrollo infantil, así como sobre la necesidad de proporcionar información a los niños sobre el desarrollo sexual y de no coartarles la espontaneidad ante preguntas o comentarios que satisfagan su curiosidad en este tema. También se explicaba que una excesiva curiosidad podía obedecer, además de a la falta de información, a haber participado o presenciado contactos sexuales inadecuados para su edad.

En casos de manifestaciones de exhibicionismo infantil se explicó a los padres la conveniencia de hacer ver al niño que ese tipo de comportamientos no los valoraban y que carecían de interés para ellos.

Ante las conductas de excesivo pudor (ocultamiento del cuerpo) se orientaba a los padres a fin de que interpretasen esa conducta a partir de la historia pasada del niño (cicatrices o quemaduras debidas a malos tratos) y de su nivel evolutivo, especialmente si se trataba de niños que entraban en la pubertad; se explicaba a los padres la necesidad de tranquilizar al niño/a y dialogar con él o ella, para darle confianza en sí mismo y ayudarlo a asumir y valorar su propio cuerpo.

Finalmente, en un 9% de los casos los padres observaron comportamientos que parecen relacionados con una baja autoestima en los niños: autoagresiones físicas y verbales tales como tirarse de los pelos, golpearse, insultarse o hablar negativamente de su aspecto físico y de su competencia social. En estos casos de autoagresiones físicas y verbales, se orientaba a los padres para que ayudasen a los niños a reflexionar sobre esas conductas, que aprendieran a controlarlas y a expresar verbalmente la percepción que tenían de sí mismos, en definitiva que ayudasen a los niños a expresar con conductas alternativas e incompatibles a la autoagresión su enfado o conflicto; asimismo se orientaba a los padres para que reforzaran la autoestima de los niños valorando sus logros y cualidades.

## Problemas referidos al desarrollo social

TABLA III  
*Tipos y frecuencias de problemas sociales*

| Conflictos                      | Porcentaje |
|---------------------------------|------------|
| -Agresividad física y/o verbal. | 62%        |
| -Incumplimiento de normas.      | 57%        |

Como puede observarse en la tabla III, la mayoría de los niños de nuestro estudio (el 62%) han mostrado, en algún momento del periodo de adaptación familiar, ciertas conductas agresivas, bien de carácter físico o verbal. Dichas conductas iban dirigidas principalmente hacia otros niños de su entorno cercano, aunque la agresividad verbal también se registró con los padres acogedores durante el inicio del proceso preadoptivo. Mientras que las conductas de agresividad verbal hacia los adultos desaparecieron en un breve periodo de tiempo, las conductas agresivas mostradas en la interacción con los iguales (compañeros de clase, del colegio, vecinos del barrio o hermanos) fueron más persistentes a lo

largo del tiempo. Estas agresiones verbales y físicas provocaban importantes conflictos entre el niño/a acogido y sus iguales. En estos casos, se orientó a los padres para que evitasen los castigos físicos a los niños, como alternativa se proponía a los padres que razonaran con ellos acerca de los daños que pueden producir y las consecuencias que esas conductas tiene para las víctimas que la sufren. En casos de niños de menor edad se instruyó a los padres para que emplearan técnicas cognitivo-conductuales de modificación de conducta tales como modelado de conductas positivas y reforzamiento, eliminación de las conductas agresivas con extinción, tiempo fuera, coste de respuesta y solución de problemas. Cuando las conductas agresivas eran verbales se orientaba a los padres para que no las reforzaran, no atendieran a ellas, o proporcionaran al niño una palabra alternativa con menos carga agresiva o malsonante.

Otro tipo de conflictos de alta frecuencia en nuestros sujetos lo constituye el incumplimiento de normas. El 57% de los niños había manifestado algunos de estos comportamientos: oponerse a colaborar en las tareas domésticas, no cumplir con las normas de alimentación o higiene, mentir para eludir responsabilidades y realizar robos de poca importancia.

Los casos de incumplimiento de normas de alimentación, higiene o de colaboración en las tareas domésticas no resultaron muy persistentes, por lo que se interpretaron como resultado de la adaptación ante nuevas situaciones sobre las que se desconocían sus normas de funcionamiento y estilos relacionales.

Para afrontar las mentiras infantiles y los pequeños robos, en primer lugar se intentó desdramatizar los hechos y hacer reflexionar a la familia sobre las causas de estos actos, haciéndoles ver que en muchos casos no son más que comportamientos propios de los niños en esas edades. En algunos casos fué preciso desmontar la interpretación de los padres de que los niños mienten porque son malos, y se les explicó por qué se originan las primeras mentiras (los niños temen las reacciones de los padres). También se aconsejó a los padres enseñar al niño que las consecuencias de la mentira son peores que las de decir la verdad, por mala que ésta sea. En determinados casos fué preciso hacer ver a los padres la relación entre las mentiras del niño y su estilo educativo coercitivo, y hacerles comprender que una actitud excesivamente negativa hacia las mentiras puede dar lugar a que éstas se incrementen. Respecto a los pequeños robos se ha considerado conveniente explicar los motivos que los ocasionaban: en algún caso los robos obedecían a la inseguridad del niño (por ejemplo, cuando el acogimiento tenía lugar durante los fines de semana y el niño creía que no iba a volver con los padres acogedores, acaparaba objetos para llevarselos al Centro de Acogida), en otros casos se hacía comprender a los padres que las carencias sufridas en su vida anterior conducían a los niños a comportarse de ese modo.

Tanto para los robos como para las mentiras resulta útil hacer comprender a los padres que los niños emplean estas estrategias porque en el contexto vital anterior del niño éstas resultaban útiles, pero que con la adaptación al nuevo contexto familiar este tipo de estrategias no les servirán y tenderán a desaparecer.

## DISCUSIÓN

De entre los datos obtenidos en esta investigación hay que destacar que los conflictos que con mayor frecuencia se han registrado están relacionados dos tipos de comportamientos infantiles: la agresividad (verbal y no verbal) y el incumplimiento de normas (falta de colaboración, mentiras, robos, etc.). Otra importante fuente de conflictos procede de aquellas actitudes y conductas infantiles que dificultan el establecimiento de los nuevos vínculos afectivos con

la familia acogedora (ausencia de conductas afectivas, rechazo a las manifestaciones afectivas de la familia, etc.). Aunque con menor frecuencia, la ansiedad ocasionada por el recuerdo del pasado, la dificultad para asumir la condición de adoptado y los celos de otros niños, han resultado también ser temas que originaron situaciones conflictivas en la adaptación entre el niño y la familia. Los conflictos de menor frecuencia entre los niños de este estudio han resultado ser los relacionados con conductas sexuales, rechazos a la familia, rendimiento escolar y autoestima.

Al confrontar los datos obtenidos a lo largo del seguimiento de los acogimientos preadoptivos objeto de estudio con los que ofrece la bibliografía referida a este tema, comentada en la introducción, observamos bastante coincidencia respecto a los comportamientos infantiles más conflictivos.

Nuestros datos concuerdan con los de Brodzinsky y Schechter (1990) y Brodzinsky otros (1984, 1987) respecto a la presencia en los niños de problemas ocasionados por la agresividad, las mentiras, los robos y la baja autoestima; aunque en nuestros sujetos no se han registrado huidas, ni los padres han relatado como conflictiva las dificultades de aprendizaje, aunque sí algún comportamiento relacionado con ellas, como la ansiedad ante las tareas escolares.

También registramos en nuestro estudio otros conflictos documentados en las investigaciones de Berry y Barth (1989), Rosenthal y Groze (1991) y Triseliotis (1994), tales como los problemas para crear vínculos de apego con los padres adoptivos.

Nos parece importante destacar que conflictos como los ocasionados por la dificultad para vincularse a la nueva familia y desvincularse de la familia biológica que Schmidt y otros (1988) asocian con la ruptura de la adopción, se registran con una frecuencia bastante alta (43%) en nuestro estudio; sin embargo, esa ruptura no llegó a producirse al menos durante los dos años de seguimiento y apoyo a las familias.

Para finalizar, comentar que aunque consideramos de gran interés el establecimiento de relaciones entre los tipos de conflictos y variables tales como la edad de los niños, el tiempo de institucionalización, o la existencia de fracasos previos en el acogimiento, en este estudio no ha sido posible un análisis de los datos de este tipo. La muestra sobre la que se ha realizado este trabajo ha resultado demasiado reducida y muy homogénea en sus características (ver apartado Sujetos) como para configurar grupos en función de las variables mencionadas que permitieran el establecimiento de relaciones con los conflictos detectados.

## Referencias

- BERRY, M. y BARTH, R. P. (1989). Behavior problems of children adopted when older. *Children and Youth Services Review*, 11, 221-238.
- BERRY, M. (1990). Preparing and supporting special needs adoptive families: a review of the literature. *Child and Adolescent Social Work*, 7 (5), 403-418.
- BRODZINSKY, D. M., SCHECHTER, D. E., BRAFF, A. M. & SINGER, L. M. (1984). Psychological and academic adjustment in adopted children. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 52, 4, 582-590.
- BRODZINSKY, D. M., RADICE, C., HUFFMAN, L. & MERKLER, K. (1987). Prevalence of clinically significant symptomatology in a nonclinical sample of adopted and nonadopted children. *Journal of Clinical Child Psychology*, 16, 350-356.
- BRODZINSKY, D. M. & SCHECHTER M. D. (Eds.) (1990). *The psychology of adoption*. New York: Oxford University Press.
- FEISTINGER, T. (1990). Adoption disruption: rates and correlates. En. D. M. Brodzinsky & M. D. Schechter (Eds.), *The psychology of adoption* (pp. 201-220). New York: Oxford University Press.
- FORSYTH, B. J. & MARSHALL, T. (1984). A group model for adoption studies for special-needs children. *Child Welfare*, LXIII, 1, 56-61.

- HARTMAN, A. & LAIRD, J. (1990). Family treatment after adoption: common themes. En D. M. Brodzinsky & M. D. Schechter (Eds.), *The psychology of adoption* (pp. 221-239). New York: Oxford University Press.
- PALACIOS, J. y SÁNCHEZ, Y. (1996). Niños adoptados y no adoptados. *Anuario de Psicología*, 71, 63-85.
- ROSENTHAL, J. A. & GROZE, V. (1991). Behavioral problems of special needs adopted children. *Children and Youth Services Review*, 13, 343-361.
- SCHMIDT, D. M., ROSENTHAL, J. A. & BOMBECK, B. (1988). Parents' view of adoption disruption. *Children and Youth Services Review*, 10, 119-130.
- SILVERMAN A. R. y FEIGELMAN, W. (1990). Adjustment in interracial adoptees: An overview. En D. M. Brodzinsky & M. D. Schechter (Eds.), *The Psychology of Adoption* (pp. 187-200). New York: Oxford University Press.
- STEINHAUER, P. D. (1991). *The least detrimental alternative. A systematic guide to case planning and decision making for children in care*. Toronto: University of Toronto Press.
- TRISELIOTIS, J. (1994). *El trabajo de grupo en la adopción y el acogimiento familiar*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- VALENTINE, D., CONWAY, P. & RANDOLPH, S. (1987) Placement disruptions: Perspectives of adoptive parents. *Journal Social Work Hum. Sex*, 6, 133-153.

## *Extended Summary*

Adoption, in contrast to being institutionalized, is one of the best alternatives open to children who are unable to live with their biological family. Before full adoption takes place, it is customary —particularly with special adoption groups— to have a trial period which gives both the child and the family a chance to adapt to each other. This is known as the preadoptive period. However, this period does not always lead to adoption because in some cases the process is extremely conflictive, real adaptation is not achieved, ending in the subsequent failure to adopt. Some of the factors which make successful adoption difficult are linked to the particular characteristics of the child, whereas others seem to be more related to the specific features of the adopting family, but in most cases the problems derive from the interaction between these two types of factors.

The study presented here is the result of a longitudinal research work designed to analyse in depth the behavioural characteristics of the adopted child which may hinder the process of adaptation within the family. It also provides psychoeducational guidelines that could contribute to overcoming these difficulties. The study monitored families chosen by the “Servicio de Atención al Niño” (Child Care Services) in the Málaga region, as potential adoptive families of abandoned children. All the children belonged to the special adoption group which, according to the available literature on the subject, presents the greatest number problems regarding adaptation to the family environment.

During the two year study period, 21 children and 18 families were monitored and counselled. This led us to a more thorough understanding of the following aspects: the evolution of the adaptation process; conflictive attitudes and behaviour in the children; the behaviour, beliefs, and expectations of the families that hinder adaptation; and the kind of advice and guidelines which can be given to the family to help solve difficulties and contribute to the success of the adaptation process. This article focuses on the analysis of child behaviour and attitude that are perceived by the families as conflictive (i.e., difficulty in establishing affective bonds, disproportionate fears, behavioural problems, etc.), and describes the counselling guidelines presented to help prevent or overcome these problems.